

LAS MODERNAS, ESTUDIANTES DE LA GENERACION DE LOS VEINTES DE LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA.

Por MARIANA ROMO PATIÑO

Al iniciar mi investigación sobre la **VIDA Y CULTURA DE LOS BACHILLERES UNIVERSITARIOS EN LOS AÑOS VEINTE**,¹ nunca pensé en incursionar en estudios sobre género, fueron los testimonios de mis entrevistadas y entrevistados los que me llevaron a realizar un subproducto de investigación relacionado con la vida cotidiana de las alumnas de la Preparatoria y fueron también ellos mismos los que más tarde me llevaron a incorporarme al grupo de investigación, que sobre estudios de género, esta trabajando actualmente en el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE).²

En el poco tiempo que tengo en el grupo, me he podido dar cuenta de lo importante que ha resultado para la investigación que realizo, el intentar hacer algunos análisis desde una perspectiva de género. Estudiar desde este punto de vista la presencia de las mujeres en la Escuela Nacional Preparatoria de los años 20, le da al trabajo un giro distinto pero fundamental para la interpretación histórica de esta institución educativa.

La modernidad, el modernismo, **LAS MODERNAS**, no es sólo el título de la ponencia, sino es, en este caso, la categoría analítica fundamental.

Para hablar de **LAS MODERNAS** tendremos que explicar, grosso modo, el concepto de modernidad en el México de los años 20.

Hablemos entonces de la presencia de dos Méxicos en esta década, entendiendo que muchas de las características a las que voy a aludir aquí, no son exclusivas de este período, pero si se presentan en él con demasiada intensidad.

Conocemos por un lado el México de las mayorías, rural ranchero, apegado ciegamente a sus costumbres ancestrales, correcto y respetuoso de sus tradiciones religiosas y culturales.

En contraste con aquel, encontramos el México urbano, el que quería ser moderno, el que quería parecerse, aunque sea un

¹ Título del proyecto de investigación del que surge esta ponencia. Su intención es dilucidar, de manera general, los factores económicos, políticos, sociales y culturales que han determinado cambios fundamentales en la valoración social de los Bachilleres Universitarios, a través de la historia.

² El proyecto pretende hacer un recorrido histórico a través de las generaciones de bachilleres más representativas de los cambios que ha sufrido la ENP en el siglo XX. La primera etapa de la investigación se ha centrado en la generación de los años 20. Los testimonios se obtuvieron a través de la realización de entrevistas a la última generación viva de bachilleres universitarios, pues son pocos los que han podido participar con nosotros, tomando en cuenta que actualmente tienen al rededor de 90 años.

poco, a las metrópolis europeas o a las norteamericanas. Sin embargo, a este México moderno y con deseos de cosmopolitismo, casi exclusivamente, lo apreciamos en algunos de los barrios más elegantes de aquella Ciudad de México.

Las ideas de modernidad o el deseo de aparentar un progreso que muy pocos tenían, data de mediados del siglo XIX, primero con la influencia de los grupos liberales que deseaban cambiar la apariencia colonial-clerical de la Ciudad y, más tarde, con las pretensiones del porfiriato, el cambio de fisonomía de la ciudad de México, fue un poco más radical. En ambos casos, se sacrificaron templos y edificaciones coloniales, para construir las nuevas colonias y avenidas con conceptos arquitectónicos de vanguardia en Europa y en Norteamérica.

A las élites que participaban y apoyaban aquellos proyectos modernizadores, lo que les importaba no era precisamente la estética, sino "que se viera como de ahora y como de otro país", "No hay educación estética, dice Monsiváis, y los valores que se enlazan son lo nuevo, lo cómodo, lo productivo, lo moderno".³

En los años 20 encontramos en aquellas élites la existencia de cierta ambigüedad, por un lado querían parecer modernas, al fin resabios de la "aristocracia afrancesada", herencia del

porfiriato, y por el otro eran abiertamente conservadoras de las más añejas tradiciones morales y religiosas, de las "buenas costumbres" y de las convenciones sociales.

En esta década, tanto los grupos rurales emigrantes, como las personas que vivían en los pueblos y municipios cercanos al Distrito Federal, compartieron la ciudad con los grupos urbanos "modernos", aunque para entonces, el concepto de modernidad ya no consistía únicamente en la fisonomía de la ciudad y en las apariencias sociales.

La modernidad del México posrevolucionario se caracterizó, además, por la presencia de grupos políticos, intelectuales y artísticos que impusieron a la ciudad una infinidad de conceptos provenientes de diversas corrientes teóricas, que se expresaban en la literatura, el teatro, la pintura, etc. y que se difundían a través de revistas o manifiestos que grupos como los Contemporáneos, o los Estridentistas se encargaban de editar.

³ Monsiváis, Carlos. "Sobre tu Capital, cada hora Vuela", en Asamblea de Ciudades, CONACULTA-INBA, México, p. 13.

Intensas y acaloradas discusiones que terminaban en acuerdos, discrepancias e influencias mutuas se dieron entre todos aquellos grupos que en realidad fueron los protagonistas de la modernidad mexicana y quienes colmaron a aquella época de creatividad y productividad.

A través del nacionalismo cultural impulsado por Vasconcelos y expresado en el muralismo representado principalmente por

Siqueiros, Orozco y Rivera, se prodigaban símbolos anti-clericales y se exaltaba a obreros y campesinos. Se declararon comunistas o come-curas, desafiando así a la sociedad mojitata.⁴

La modernidad consistía en vivir la ciudad con todos sus acontecimientos políticos, sociales, artísticos y culturales, disfrutando y aprendiendo también del cine y de los espectáculos nocturnos.

De esta manera, nos dice Monsiváis, "le toca a los poetas y pintores, crear las nuevas propuestas de sensibilidad urbana, de respuestas culturales a lo que se vive y a lo que se pretende vivir. "Sensibilidad urbana" quiere decir, entre otras cosas, la confianza en la experimentación y en la provocación, el gusto por las libertades vitales que la ciudad ya consiente, la asociación libre de imágenes, la idea del poema como campo minado.⁵

Para los Estridentistas por ejemplo, el ambiente de las ciudades es objeto de una profunda preocupación. "En un contexto poblado de máquinas, movimientos y nuevos estímulos sensoriales (los reflejos del acero, el bufido de las

locomotoras, la frialdad de las láminas del fuselaje de un avión) el nuevo hombre que concibe el futurismo, debe adecuar su sensibilidad y su capacidad de acción dentro del ambiente urbano del cual participa, y obtener de él motivaciones para la generación de un perfil expresivo que lo identifique ante la historia como orgulloso nativo del siglo XX."⁶

Al mismo tiempo, el cine, la radio y la vida nocturna son también factores fundamentales de la modernidad. El cine es mucho más que "fábrica de sueños", es la escuela de las psicologías individuales,

⁴ Ib. p. 15

⁵ Ib. p. 15

⁶ Anda Alanís, Enrique X. de. La Arquitectura de la Revolución Mexicana (Corrientes y estilos de la década de los veintes), Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM, México, 1990. p. 35.

es la visión panorámica de las realidades deseables en la calle y el hogar (...). En el cine se aprende hasta donde se puede la señalización de la vida moderna".⁷

No es descabellado pensar que todos estos acontecimientos repercutieron con mayor intensidad en las mujeres que en los hombres. Las mujeres mexicanas, tenían como modelos a imitar a todo tipo de mujeres, entre ellas, las divas del cine hollywoodense e italiano, las vampiresas, las vedettes, las cupletistas, las flappers y las sufragistas, y por supuesto, a las mujeres que formaron parte activa de los grupos de artistas e intelectuales, aquellas que quiebran convenciones y

prohibiciones y le consiguen sitio a conductas antes impensables, al amparo de las dos fuerzas determinantes, la política y el arte. Ellas fueron: Lupe Marín, Tina Modotti, Antonieta Rivas Mercado, María Izquierdo, Lola Álvarez Bravo, Nahui Olin y un poco más tarde Frida Kahlo.⁸

Pero a ninguna de aquellas mujeres le fue fácil, en aquellos años, "ser mujer" y "ser moderna". Al respecto, las palabras de la cupletista Pilar Arcos son verdaderamente convincentes: "No necesito platicarle lo difícil que ha sido para las que quisieron ser artistas, profesionistas o trabajadoras en definitiva, pero las cantantes o bailarinas han sido además "indecentes"; sobrepasar este problema moral ha sido la lucha de mujeres confiadas en sí mismas, en la fortaleza total de su arte, haciendo a un lado familia y amigos con tal de llevarlo a cabo". Tal vez el mayor atractivo de aquellas mujeres haya sido el valor de atreverse a hacerlo.⁹

Ante este somero panorama, nos podemos dar cuenta que durante esta década debe haber sido muy difícil resistirse a la tentación de vivir la ciudad y de ser protagonista de sus cambios. Posiblemente fue por eso que inscribirse en la Escuela Nacional Preparatoria fue un reto para muchas mujeres.

Los datos disponibles de la matrícula de la ENP revelan el notable incremento de mujeres que se inscribieron durante esa década, pues tan sólo entre 1924 y 1929, se habían inscrito más de ochocientas mujeres, incluyendo a aquellas que se incorporaron a la Preparatoria Nocturna, representando apenas el 7.4 % de la población escolar.¹⁰

⁷ Monsiváis, *op.cit.* pp. 19-20.

⁸ Monsiváis, Carlos. *Escenas de Pudor y Liviandad*. Ed. Grijalbo, México, 1981. p. 29.

⁹ La Pilar Arcos de toda la música y todos los encantos. *EL MITO DE LOS AÑOS VEINTE*, Los Grandes Fonogramas del siglo. AMEF, México. 1990.

¹⁰ *Anuario Estadístico*, UNAM, 1930.

Para darse cuenta de la magnitud de este incremento proporciono los siguientes datos: la primera mujer que se inscribió en la Preparatoria lo hizo en 1882, otra más se inscribe en 1890, cinco o seis mujeres lo hicieron en 1900 y en 1909 aparecían matriculadas al rededor de 40.

Con los testimonios de los bachilleres entrevistados sabemos que en los primeros años de la década de los veintes, había 3 mujeres por grupo que a petición de sus profesores debían sentarse en la primera fila del salón de clases y desde ahí, demostrar a los maestros que habían estudiado la clase, pues parece que existía en algunos maestros un sentimiento de desconfianza de que las mujeres pudieran o debieran hacer estudios universitarios.

Debo aclarar ante todo que me estoy refiriendo aquí a mujeres adolescentes, pues entraban a la Preparatoria entre los 12 y los 13 años de edad, así que la decisión de ingresar a estudiar a la Preparatoria no siempre fue una decisión propia, sino de sus padres o por lo menos de alguno de ellos.

Según el testimonio de Sarita Cantú, su padre siempre la apoyó, en cambio su mamá la obstaculizaba y le demandaba hacer primero sus quehaceres domésticos, "antes de irse a la machorrería", palabra con la que se refería, posiblemente, a las mujeres cuyo comportamiento no correspondía al tradicional papel de la mujer.

Quizás sin imaginarlo, asistir a la ENP fue para muchas un factor fundamental para dejar atrás la vida sedentaria y monótona y despegar hacia la modernidad.

A principios de los años 20, la Escuela Nacional Preparatoria nuevamente quedó al abrigo de la Universidad Nacional, y como siempre, seguía siendo la institución educativa de prestigio y al mismo tiempo el centro de intensas controversias y discrepancias ideológicas.

Con Vasconcelos al frente de la Rectoría de la Universidad y por un breve período, también director de la Preparatoria, era de esperarse que su planta docente, estuviera conformada por los intelectuales y artistas más connotados del país, entre ellos se contaban a muchos de los antiguos miembros del Ateneo de la Juventud y del famoso grupo de los Siete Sabios, así como de muchos de aquellos que formaron parte del grupo de los Contemporáneos y de los Estridentistas.

Los políticos, los intelectuales, los artistas y los estudiantes, vivían la ciudad y convivían en un intenso ambiente cultural y político que se desarrollaba cotidianamente en el Barrio Universitario, que por décadas se ubicó en el corazón de la Ciudad de México.

Un mundo de enseñanzas adquirían cotidianamente los preparatorianos y, por supuesto, las preparatorias tanto en la Escuela, a través de las cátedras de aquellos tan notables profesores y en la

diaria convivencia estudiantil, como en el Barrio, donde el mundo entero se ofrecía a los estudiantes, en los cafés, los teatros frívolos, la ópera, los dancing, el cine, las reuniones con los amigos y compañeros, los bailes, etc, etc.

Diego Rivera y Lupe Marín, Siqueiros y Orozco fueron huéspedes, a veces no muy gratos, de la Preparatoria, pues provocaron a través de su pintura, controversias entre autoridades, profesores, estudiantes y obviamente con los padres de familia.

A la Preparatoria acudían estudiantes de todas las clases sociales, sin embargo, los testimonios indican que había mayoría de estudiantes ricos, seguramente pertenecientes a familias acomodadas de procedencia porfiriana y conservadora. Estas como otras familias, más modestas, confiaron a la Preparatoria la formación de sus hijas, ya que ellos siempre

estuvieron bien informados sobre calificaciones y disciplina, a través de los reportes de la prefecta encargada del Departamento de Alumnas que finalmente compartía con la mayoría de los padres de familia, los conceptos de recato, y buen comportamiento que debían tener las "señoritas decentes".

No tanto en los alumnos como en las alumnas, la familia y la las Prefectas constituyeron las barreras más difíciles de franquear para dar el salto a la modernidad.

Al respecto, es interesante conocer algunas de las normas que imponía la prefecta, apoyada por las autoridades de la Escuela y por los padres de familia, y que en mi opinión, revelan, junto con algunos otros aspectos que mencionaré más adelante, que la coeducación aun estaba en pañales.

A continuación transcribo algunas de las necesidades que la prefecta encargada del Departamento de Alumnas solicitaba a la dirección de la escuela en diciembre de 1923:

El Departamento de alumnas debe ser el conducto por el cual se tramiten todos los asuntos referentes a ellas.

-Porque debe evitarse el que las alumnas formen parte de las aglomeraciones de los alumnos

Las alumnas estarán sujetas a la disciplina general de la Escuela, siempre que no estén en su departamento.

-Porque de lo contrario, comprometerían la disciplina de los alumnos.

-Porque harían perder autoridad a los Prefectos.

-Porque siendo alumnas de la Escuela están obligadas a prestigiarla.

El Departamento tiene que ser libre para su régimen interior.

-Porque siendo este Departamento de señoritas, las disposiciones que en él se den, deben estar en relación con su sexo.

-Porque los asuntos morales que a diario se presentan constituyen la labor más importante de este Departamento.

-Porque se deben satisfacer los ideales de los padres en lo que se refiere a la parte moral.

La inscripción de alumnas debe hacerse en el Departamento.

-Porque la relación que se establece con los padres en este momento en que ellos proporcionan informes que deben ser el auxiliar poderoso para la guía moral de las alumnas, es de suma importancia.

-Porque se les sustrae de la aglomeración con alumnos.

-Porque se facilita a los padres el acceso al Departamento.

El Departamento debe tener su entrada especial para las alumnas, procurando una incomunicación completa con el Departamento de alumnos.

-Porque se protege a las alumnas de las impertinencias de estos.

El Departamento debe estar provisto de una biblioteca perfectamente dotada.

-Porque se evita el contacto con los alumnos en la Biblioteca general de la Escuela en donde pierden el tiempo mutuamente.

-Porque se suprime el pretexto para alejarse del Departamento.

-Porque es el medio de controlar a las alumnas mediante el trabajo.

Las alumnas de primero y de segundo años deberán tener sus clases independientes de los alumnos.

-Porque deben irse preparando gradualmente para el sistema de coeducación.

Las direcciones de Cultura Física y Cultura Estética no podrán formar conjuntos con alumnos y alumnas en sus diferentes trabajos ni dar ninguna disposición a las alumnas sin antes hacerla del conocimiento del Departamento.

-Porque siendo los ejercicios de estas Direcciones en conjunto, dan lugar a desordenes que menoscaban el respeto a la mujer.

-Porque producen alarmas entre los padres.

-Porque realizados los trabajos en esa forma se pierde más en la parte moral que lo que se pueda adquirir en lo físico, cultural o estético.

-Porque es muy difícil controlar la disciplina en grupos numerosos y mixtos, resintiéndose sus consecuencias en la disciplina general de la Escuela.¹¹

Sin embargo, a pesar de todas aquellas normas, hubo muchas alumnas que las desafiaron, que no obedecían a las prefectas, que faltaban a clases y que en los intermedios de cada clase no acudían al departamento de alumnas sino que se iban con los muchachos a platicar, o a discutir de filosofía o de poesía al Jardín de Loreto o se quedaban platicando o haciendo travesuras en alguno de los pasillos de la Prepa, otras preferían irse a tomar café con sus compañeros al famoso "Café de Alfonso".

¹¹ Necesidades más urgentes en el Departamento de Señoritas de la Escuela N. Preparatoria. Informe firmado por la Prefecta Dolores Angela Castillo, el 31 de diciembre de 1923.

Al parecer a los alumnos no les molestaba en absoluto la presencia de las mujeres en la Preparatoria, ellos lo han expresado recordándolas con mucho respeto y cariño y de alguna manera les molestaba el que las tuvieran tan cuidadas y tuvieran que estar en el "Gineceo" como ellos llamaban al Departamento de Alumnas, pues limitaba mucho su posibilidad de estar con ellas.

Sin embargo las alumnas siempre se las ingeniaron para relacionarse con los alumnos, y tuvieron amigos e incluso novios entre sus mismos compañeros de clase, algunas se casaron con los que fueron sus novios en la Preparatoria, como Alura Flores.

Hubo también muchachas sumamente rebeldes, que dentro de las clasificaciones, que en materia de conducta hacía la prefecta, estaban entre las de muy difícil dirección¹². Una de ellas fue Frida Kahlo que junto con su compañera Carmen Jaime, fueron parte de una de las más famosas pandillas de la Preparatoria de aquellos años, "los Cachuchas".

Algunos maestros se opusieron a la presencia de mujeres en la Preparatoria porque "su presencia los perturbaba", por aquello de que las mujeres empezaron a enseñar las piernas y a lucir su pelo corto.

El cine, las revistas de moda, los periódicos y los grandes almacenes, se habían encargado de cambiar la apariencia femenina, de vestir y de peinar a las mujeres de manera moderna.

Las mujeres preparatorianas realizaron también una serie de actividades a las que pocas mujeres tenían acceso, como es el caso de el deporte, el ir a los bailes y el relacionarse de una forma más estrecha con los muchachos, tener amigos, ser cortejadas por sus compañeros y sobretodo tener acceso a su formación intelectual.

Podemos pensar que en los inicios de la década de los 20, la coeducación estaba en pañales y como dice Sarita Cantú, "estudiar entre los hombres era realmente una osadía", pero

seguramente fue su osadía, su atrevimiento, y su rebeldía a las convenciones del pasado lo que las hace ganarse el calificativo de "pioneras de la modernidad".

¹² La clasificación que hacía la Prefecta en relación a la conducta de las alumnas, era la siguiente:

1. de Excelente conducta, 2. de Mediana conducta, 3. de Muy Difícil Dirección y 4. de Pésima conducta.